



סיפורי עמי

Relatos de mi Pueblo

Antología de relatos tradicionales judíos

Dos pedidos

Reelaborado en base a Vaikrá Rabá, parashat Vaikrá, simán 5:8

Dos pedidos

En un pequeño pueblo, de casas bajas, atravesado por un camino bordeado de plantas y flores, vivían dos familias.

En la casa de ladrillos rojos y tejas negras, vivía una familia formada por gente bastante maleducada. Nunca se les escuchaba decir "por favor", "perdón" ni "gracias". Mushka, la mamá, era una señora muy grosera y se enojaba por cualquier motivo.

Del otro lado del camino, en la casa de ladrillos blancos y tejas verdes, habitaba una familia de gente muy amable y con buenos modales. La mujer, Varda, era una señora de trato cálido y agradable. Cuando se cruzaba con algún vecino siempre lo saludaba con una sonrisa.

Sí, eran dos familias muuuy diferentes.

Un día, estaba Mushka en su casa preparando la cena. Era el cumpleaños de su esposo y esperaban a algunos amigos para festejar.

Cuando terminó de cocinar, se bañó y se vistió para la ocasión: era una buena oportunidad para estrenar su vestido blanco, recién comprado en la tienda del pueblo.

De pronto notó que se había olvidado de condimentar una de las ensaladas. Tomó el aceite y... ¡qué horror! Por atolondrada, se salpicó un chorro sobre su flamante vestido.

"¿Y ahora qué hago?", se preguntaba furiosa. Lamentablemente no tenía otro vestido de fiesta para reemplazar al manchado.

Recordó que la señora Fridman siempre compraba en el almacén muchos productos de limpieza. Mushka lo sabía porque muchas veces se encontraban cuando hacían sus compras y curioseaba el changuito de su vecina.

Entonces, salió corriendo hacia la casa de la señora Fridman.

Al pasar por el camino florido se cruzó con un grupo de niñas que estaban jugando.

-¡Rápido, córranse! ¿Acaso no ven que estoy apurada? - les gritó.

-Uf, ya nos corremos... - dijo una de las niñas de mala gana.

-¡Eeeh, cuidado! - exclamó un señor que paseaba a su perro.

Mushka casi los atropella a los dos... Pero siguió, como si nada, abriéndose paso por el camino.

Cuando llegó a la casa de la señora Fridman, comenzó a golpear la puerta con fuerza. Gritaba con insistencia: "¡Señora Fridman! ¡Abra, señora Fridman!".

La señora recién se había despertado y cuando abrió la puerta, todavía vestía su camisón.

- Necesito urgente el quitamanchas que usted compró el otro día en el almacén. ¡Rápido, porque estoy apurada! – dijo Mushka con su tono grosero.

La señora Fridman se fregó los ojos y la miró seria.

- ¿No me escuchó? ¿Qué tiene en sus oídos? ¡¡Deme el quitamanchas!! – le ordenó Mushka.

- Ya no lo tengo. Mis hijos participaron en una carrera de bicicletas y volvieron con sus ropas manchadas de alquitrán, así que tuve que usarlo – le respondió la vecina cerrándole la puerta en la cara.

Desesperada, Mushka fue pasando de casa en casa y de vecina en vecina, en busca del producto, pero no lo consiguió.

Entonces tuvo una idea: se inclinó sobre el borde del camino y...

Entretanto, también Varda, la señora amable y que siempre estaba de muy buen humor, salió de su casa y se dirigió, apurada, al camino florido.

Se acercó a una casa, golpeó la puerta y ahí permaneció esperando a que alguien se acercara a abrirle.

- Hola, ¿qué tal? ¿Cómo está usted? – saludó Varda a la vecina que acababa de abrir.

- Muy bien, gracias- respondió la vecina.

- ¿Y su esposo? ¿Y sus chicos?

- Mi esposo se encuentra muy bien, pronto estará regresando a casa después de un día de trabajo. Y los chicos, jugando en el patio.

- Perdón que la moleste a estas horas...

- ¡No se preocupe! Pase y dígame qué necesita.

- ¿Podría prestarme algunos vasos, por favor? Solo por una noche, ya que recibiremos visitas y no me alcanzan. Es que ayer se me cayó la alacena y se rompieron unos cuantos...

- ¡No tiene ni que explicármelo! Llévese los que quiera.

- ¡Muchas gracias! ¡Es usted muy amable! – dijo sonriendo.

Muy contenta regresó a su casa, llevando una caja con vasos.

En el camino, se encontró con una vecina que se notaba muuuuy enojada, mientras adornaba su manchado vestido blanco, con flores anaranjadas recién arrancadas con furia.

Ya adivinaron quién era, ¿no?

Reelaborado en base a Vaikrá Rabá, parashat Vaikra, simán 5:8

Propuestas de abordaje didáctico

4



Conversamos acerca del cuento

- El cuento nos muestra a dos familias muy diferentes. ¿En qué se diferencian esas familias?
- ¿Qué problemas domésticos tiene cada una de las protagonistas? ¿Cómo los resuelven?
- ¿Por qué Mushka no consigue lo que pide, y en cambio sí lo consigue Varda?
- ¿Qué consejo le darían a Mushka para que la próxima vez en que necesite algo le vaya mejor?
- ¿Qué nos enseña este cuento?



Palabras “mágicas”

Recordemos el pedido de Varda a su vecina. Veamos qué palabras utilizó:

- Perdón que la moleste a estas horas...
- ¿Podría prestarme algunos vasos, por favor?
- ¡Muchas gracias! ¡Es usted muy amable!

¿Encontraron las palabras que, “como por arte de magia”, hicieron que la vecina abriera su puerta y le diera lo que pedía? ¡Muy bien! Las palabras son: POR FAVOR, MUCHAS GRACIAS y PERDÓN.

- ¿En qué situaciones utilizamos estas palabras?
- Les proponemos un juego:

La morá dirá frases que los chicos tendrán que completar, a coro, con alguna de las tres palabras mágicas. Por ejemplo:

- ✓ ¿Me prestás el lápiz? ... (POR FAVOR).
- ✓ Te pisé ... (PERDÓN).
- ✓ ¡Qué lindo el regalito! ... (MUCHAS GRACIAS).

Se puede agregar algún recurso lúdico que acompañe a cada respuesta (aplaudir, pararse, armar emoticones que representen esas palabras).

Sugerimos enseñar las palabras en ivrit: BEVAKASHÁ, TODÁ RABÁ, SLIJÁ, para incorporarlas al juego.

- Como cierre de esta actividad, les proponemos que les enseñen a los chicos el estribillo del shir [“Bevakashá zo lo milá kashá”](#)

“Bevakashá” zo lo milá kashá,
vegam “slijá” mamash milá nojá.
“Todá rabá”, milá ko neimá.
Shalosh milim vezó kol hajojmá.

No es difícil decir “por favor”,
ni tampoco lo es “perdón”.
“Muchas gracias”, ¡qué agradable que es!
Son tres palabras, ¡ya lo ves!



¡Tratémonos bien!

Día a día, compartimos todo tipo de actividades con distintas personas. Para que todos disfrutemos del momento compartido, es importante que sepamos tratarnos bien, con respeto y amabilidad.

¿Cómo expresamos en palabras “el buen trato”?

- Confeccionen una lista de frases que indiquen un trato amable y respetuoso, para aplicar en distintas situaciones. Por ejemplo:
 - ✓ En la hora de juego en el patio de la escuela.
 - ✓ Durante el almuerzo o la cena familiar.
 - ✓ En una fiesta de cumpleaños de un compañero.

Podrán pedirles a los morim que las registren por escrito, para distribuir las a chicos de otras salas, y que sirvan de ejemplo también para otros compañeros.

El trato amable y respetuoso se refleja no solo en lo que decimos sino también en lo que hacemos y en cómo lo hacemos.

- Piensen en situaciones en las cuales se han tratado “respetuosamente” o no, por ejemplo, en los turnos de un juego. ¿Cómo terminaron aquellas situaciones en que el trato fue bueno? ¿Y aquellas en las que no lo fue?



Los problemas domésticos

- Así como les sucede a las dos señoras del cuento, es habitual que surjan pequeños o grandes problemas en el hogar. ¿Recuerdan alguno que ocurrió en su casa? ¿Cómo lo resolvieron?
- Pidan a sus padres que les cuenten anécdotas de este tipo de situaciones. Con las anécdotas obtenidas haremos una puesta en común, que resultará un intercambio útil.
- Hagan una lista con propuestas para evitar problemas domésticos.
Por ejemplo:
 - cocinar siempre en las hornallas de atrás.



Compartimos en familia

- Los invitamos a leer, en familia, el cuento “Dos pedidos”.
- Elaboren una historieta de tres o cuatro viñetas, en la que aparezca un personaje solicitando ayuda a otros para resolver un problema. Pueden recortar imágenes de revistas o buscarlas en Internet.
- Decidan si el personaje formulará su pedido en forma amable o no, y si logrará conseguir la ayuda solicitada.
Luego, en grupo, clasificarán todas las producciones según el modo en que realizó el pedido de ayuda.